

JORNADAS GUARDINIANAS
MARÍA DEL CARMEN FERNANDEZ

Celebremos la fiesta de la mirada...!

Gloria al Espíritu que nos puede unir; pues vivimos verdaderamente en figuras. Y con pequeños pasos van los relojes junto a nuestro día verdadero.

R.M. Rilke. (1)

Queremos **celebrar** la fiesta de la Mirada de un hombre que en el **presente eterno** ve cara a cara la **Belleza**, no la que se trasluce a través de las cosas, sino en sí misma. Como lo saboreara cuando se encontraba en **status viatoris**, volverá a la plenitud de su espíritu que hoy **sopla** donde quiere, las palabras de aquél maestro tan amado por él: “El ojo verá una belleza incomparable, el gusto sentirá un sabor dulcísimo, el olfato percibirá un aroma suavísimo, el tacto abrazará los objetos más deliciosos, el oído estará recreado por sonidos agradabilísimos: “Aleja, pues, de ti el amor a la vida presente y venga el amor a la vida futura, donde ¡ninguna adversidad preocupa, ninguna necesidad angustia, ninguna molestia inquieta, porque allí reina perenne alegría”. (2)

Porque queremos celebrar detenemos el tiempo del **Jrónos**, para instalarnos en el **Kairós**. Nos alejamos del tiempo que es la raíz de nuestra distinción y que separándonos, nos divide.

Es el momento de demorarnos para volver a **unirnos**: “**Para que sean uno, como nosotros somos uno, yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno**” (Ioh 17,20).

Esto lo permite la **fiesta** ella es la que puede unir a todos. Une para **contemplar** (3). Por ella se llega al sosiego de la mirada interna a lo que se muestra. Como expresara Kar Kerény: “Celebrar una fiesta es lo mismo que hacerse contemplativo, y en ese estado, tomar contacto con las supremas realidades sobre las que reposa la existencia humana” (4).

Esta **celebración** sólo supone una condición: tener la **mirada** del niño, aquella de la que hablaba este maestro cuando decía: “El niño es confiado y tranquilo. El niño está abierto. Se sostiene bien y **mira** lo que le rodea... No es su yo, sino las cosas, los acontecimientos, los hombres, los que ocupan su conciencia. He aquí porque lo **esencial**, lo que **es** y lo

que **importa**, puede tener especial relieve en su universo... en el mundo del niño están las cosas mismas!" (5).

La **mirada** del niño en el decir de P. Wust es la suprema e inocente alegría de existir, la ingenuidad de los niños que es feliz confianza... (6).

Este **maestro** encarnó en su carne y en su sangre, gozar de la mirada contemplativa que desde el **hacerse otro en cuanto otro**, lo llevó a **ver la esencia, ver en la esencia y ver desde la esencia**. Durante su larga vida lo hizo dentro del claro- oscuro intelectual, hoy a plena **luz!**.

Porque queremos **celebrarlo en la vida eterna** y lo haremos a través de su **obra**, nos introducimos en estas meditaciones sobre **La esencia de la obra de arte**, con un texto de Jorge L. Borges: que nos habla sobre el sentido de la muerte. (7).

ABRAMOWICZ

Esta noche, no lejos de la cumbre de la colina de Saint Pierre, una valerosa y venturosa música griega nos acaba de revelar que la muerte es más inverosímil que la vida y que, por consiguiente, el alma perdura cuando su cuerpo es caos. Esto quiere decir que María Kodama, Isabelle Monet y yo no somos tres, como ilusoriamente creíamos. Somos cuatro, ya que tú también estás con nosotros, Maurice. Con vino rojo hemos brindado a tu salud. No hacía falta tu voz, no hacía falta el roce de tu mano ni tu memoria. Estabas ahí, silencioso y sin duda sonriente, al percibir que nos asombraba y maravillaba ese hecho tan notorio de que nadie puede morir. Estabas ahí a nuestro lado, y contigo la muchedumbre de quienes duermen con sus padres. Según se lee en las páginas de tu Biblia. Contigo estaban las muchedumbres de las sombras que bebieron en la fosa de Ulises y también Ulises y también todos los que fueron o imaginaron los que fueron. Todos estaban ahí, y también mis padres y también Heráclito y Yorick.

Cómo puede morir una mujer o un hombre o un niño, que han sido tantas primaveras y tantas hojas, tantos libros y tantos pájaros y tantas mañanas y noches.

Esta noche puedo llorar como un hombre, puedo sentir que por mis mejillas las lágrimas resbalan, porque sé que en la tierra no hay una sola cosa que sea mortal y que no proyecte su sombra. Esta noche me has dicho sin palabras, Abramowicz, que debemos entrar en la muerte como quién entra en una fiesta.

Desde aquí entramos a gozar la Obra de Romano Guardini: "La esencia de la Obra de Arte".

El **estupor** de la **mirada** frente a la obra de arte

Dice Romano Guardini en el comienzo de su meditación: “Qué es esa cosa extraña, tan irreal y a la vez tan operante; tan sacada de la vida habitual y sin embargo, tan capaz de tocar tan profundamente lo más íntimo; tan superflua ante los criterios prácticos, y sin embargo tan imprescindible para todo aquél en cuya vida ha penetrado por una vez...” (8).

En el momento anterior expresábamos el habernos re-unido porque queremos **celebrar** la fiesta de la mirada que nos abre este maestro, frente a la **obra de arte**. Por ello, porque **celebramos**, hemos decidido **caminar sobre ella**. No otra cosa es lo que significa la palabra “**celebración**” en el idioma alemán: **Begegnung**. Su raíz geh, significa “andar”, “ir”. El verbo begehen, aparte de celebrar significa más ordinariamente “caminar sobre algo”. (9).

Para hincarnos y prepararnos a caminar, nos hemos con-vocado en el lugar de la cita, porque queremos encontrarnos gracias a la maravilla de la obra, con nosotros mismos y con la comunidad.

Nos hemos encontrado, no en cualquier lugar, sino en **el lugar** no entendido como espacio cósmico, exterior, sino, en el espacio cósmico interior de nuestros corazones. Queremos encontrarnos comunitariamente desde el corazón de uno al corazón del otro, como lo hacíamos con el **caro** maestro Emilio Komar. ¿Cómo no va a estar presente él desde sus enseñanzas, si nos hallamos **en casa**, en el **hogar** es decir, en la **presencia** de aquél que nos ha **llamado** para este encuentro. Y ha sido el **maestro** el que nos acercó un día, aquellos apuntes sobre **Participación** donde podíamos meditar sobre el significado estupendo de la experiencia estética como lo dijera un esteta alemán contemporáneo Wolfgang Janke (en Handbusche philosophischen Grundbegriff): “... Lo bello es más que lo vivificante de nuestras fuerzas espirituales, constituye el impulso de nuestra transcendencia que eleva la verdad del ente como representación de objetos a verdad del ser mismo; pues la suave instancia de lo bello se niega a la objetivación total por la voluntad que todo lo calcula, y da a la verdad (como giro contrario al descubrimiento total del ente en su objetividad y al ocultamiento del ser mismo) en medio del ente un ultimísimo refugio y una garantía indestructible.

Tal esencia de lo bello no ha sido penetrada todavía. Pertenece aún más a las verdades no halladas”. (10)

La experiencia estética es realmente una experiencia de participación, una experiencia que nos abre a esta realidad **cuasi-personal** que es la obra, como **acontecimiento**. Entramos en ella y la realidad con la maravilla del misterio, aparece delante de nosotros. Porque la auténtica obra de arte, es una invitación a **nadar en aguas profundas**. La verdadera experiencia estética, la de los verdaderos artistas, nos llaman a la profundidad y en consecuencia a la asunción de la inagotabilidad e inescrutabilidad de la misma, como tan bien lo decía Jorge Guillén sobre Federico G. Lorca: "Federico G. Lorca fue una criatura extraordinaria. Criatura significa esta vez más que el hombre, porque Federico nos ponía en contacto con la Creación, con este conjunto de fondo en que se mantienen las fuerzas fecundas. Y aquel hombre era ante todo manantial, arranque fresquísimo de manantial, una transparencia de origen entre los orígenes del universo, tan recién creado y tan antiguo.

Junto al poeta se respiraba un aura que él iluminaba con su propia luz, pero no fue por acumulación de originalidad, sino por originalidad de raíz "Criatura del Creador, inmerso en la Creación y participante de las profundas corrientes creadoras!" (11).

El artista: un auscultador de esencias...

Encuentro y configuración

“Toda genuina obra de arte es una imagen de sentido, y precisamente por esto, la plenitud del sentido que es inagotable para el conocimiento humano, resuena en ella de manera misteriosa. Entendido así toda obra de arte es una revelación y toda creación: un servicio”

Edith Stein

Como bien lo dice Gadamer en la “Actualidad de lo bello”, hablando sobre la **fiesta** (12) saber celebrar es un arte y agrega que si nos preguntamos ¿en qué consiste propiamente ese arte?, está claro que en una comunidad que no puede precisarse del todo, en un congregarse y reunirse por algo de lo cual nadie puede decir el porqué. Seguramente no es por azar que todas estas expresiones se asemejan a la obra de arte. Siente como todos están congregados **por lo que allí sale al encuentro**. De este modo, el que una fiesta se celebre nos dice también que la celebración es una actividad.

Una actividad **intencional**. No se trata sólo de estar uno junto a otro como tal, sino de la intención que une a todos y les impide desintegrarse en diálogos sueltos o dispersarse en vivencias individuales.

Celebramos una fiesta y ésta está ahí, en todo momento dado por la presencia de la obra de arte desde su finalidad sin fin.

La obra de arte es, de hecho semejante a un organismo vivo; una unidad estructurada en si misma que tiene su tiempo propio.

Entrar en ella exige respetar su tiempo para poder celebrar.

Sólo exige la mirada intuitiva del espíritu que se dirija a su esencia y el oído vuelto **escucha** de lo que la obra **habla**.

Ambas cosas requieren **demorarnos**. Cuanto más nos sumerjamos en ella, demorándonos, más elocuente, rica y múltiple, se nos manifestará. La esencia de la experiencia temporal del arte consiste en aprender a demorarse. A partir de ese momento la obra **revela** lo que ha hecho el artista. El que como bien lo explica Guardini, echa mano de lo que está ahí fuera, no como un técnico, para ponerlo al servicio de un objetivo, sino para producirlo de nuevo, ¿Cómo?. Siguiendo su forma, instaurando un

mundo, no desde una creatividad arbitraria, sino, sirviendo a su existencia, sensorialmente en contacto con lo que ve, toca y palpa. Llevado por las formas y a la vez dominándolas, las simplifica, las condensa y hace cuanto sea preciso para elevar su potencia expresiva, haciendo evidente su autenticidad. Es lo que los antiguos llaman mimesis.

En las Memorables, Jenofonte, dice Maurice Nedoncelle (13), en el libro tercero nos muestra al filósofo visitando a dos artistas: Parrhasios y Cleiton, que aceptan prontamente y sin resistencia la definición que Sócrates ha propuesto: pintar o esculpir es imitar a los seres de la naturaleza. Sin embargo Sócrates no tiene costumbre de remitirse a una sola palabra para resolver una dificultad. La imitación de la naturaleza no es para él una fórmula sin comentario. Recomienda a sus interlocutores no copiar servilmente sus modelos, sino tomar de cada uno lo más bello que tiene y componer en consecuencia un simulacro superior a la realidad.

Él quería además que la imitación no se detuviera en las formas físicas, sino que el simulacro expresara las emociones y la vida, por ejemplo que la estatua de un atleta resumiera sus gestos y sugiriese su tensión interior.

El artista es un **demiurgo** que no crea nada ex nihilo; su acto es más bien demiúrgico. No se trata de recomenzar desde cero sino de continuar y desviar la naturaleza, lo que supone a su vez el respeto de lo que ella nos ofrece y el deseo de superarla.

El artista es un **auscultador** de esencias. No capta las cosas simplemente tal como está delante, sino que **contemplando** su esencia desde su **presencia**, asimismo emerge en ese encuentro también su propio ser, algo de lo que él es, no lo meramente cotidiano, sino lo más íntimo.

Así puede verse esto en una bella poesía de G. Trakl: Canción de Occidente, la cual dice así:

Oh vuelo nocturno del alma;
pastores antaño íbamos junto a bosques crepusculares
Y nos seguían el rojo venado, la verde flor y el
manantial balbuciente.
Con humildad, Oh el antiquísimo sonido del grillo,
Sangre floreciente en la piedra del sacrificio,
Y el grito del ave solitaria sobre la verde calma del estanque
Oh cruzadas y ardientes martirios;

De la carne caída de frutos purpúreos;
En el jardín crepuscular donde antaño pasaron los
piadosos discípulos;
Guerreros ahora, despertando de heridas y sueños estelares.
Oh el delicado ramillete de gencianas de la noche.
Oh tiempos de quietud y de otoños dorados.
Cuando nosotros, monjes apacibles, prensábamos la uvapurpúrea;
Y en torno resplandecían colina y bosque.
Oh cacerías y castillos; paz del atardecer;
Cuando el hombre en su aposento meditaba lo justo.
En muda oración luchaba por la cabeza viviente de Dios.

Oh la amarga hora del ocaso
Cuando contemplamos un rostro de piedra en negras aguas.
Pero radiantes, alzan los amantes sus plateados párpados.
Un estirpe. Incienso se derrama de rosados almohadones.
Y el dulce canto de los resucitados.

Como explica Héctor Mandrioni, este poema es un espejo en el que se refleja, mostrándose, el ser del poeta, unimismado con la historia de Occidente. La culpa del poeta, su melancolía, su desconsolación, su sangre viciada, pero también, sus sentimientos religiosos cristianos, sus sueños del paraíso y su nostalgia de inocencia y de resurrección se hallan consolidados con la historia de Occidente. Es una especie de yoización lírico-onírica de su destino.

Siente su destino personal como "Abendland" (Ocaso), pero impostado en imágenes memoriales. El poeta se busca en su ser al buscar el fundamento destinal del ser de la estirpe a la que pertenece.

En este poema Trakl intenta también desentrañar el ser de Occidente. Ante nosotros reviven los grandes períodos de la historia a través de su sustancia se busca el destino y el origen común; lo que debe vivir y lo que debe morir; lo oculto y lo manifiesto. Este poema es como la peregrinación de Occidente en busca de su ser, de su verdad y de su centro.

El desocultamiento del ser del poeta y la **patencia** del ser de la estirpe desentrañan a la vez, el ser de las cosas que en forma de mundo constituyen siempre el escenario de toda revelación histórica.

La temporalidad del poema desplegándose en el **alma** nos pone en presencia de un “sentido” último que funda y consuela, que nos indica, qué es vivir, morir y resucitar, y en este caso nos tranquiliza con la referencia a ese ser extraño, aún no nacido por el que Occidente lucha y se siente sombríamente llamado desde los orígenes mucho más ahora en el atardecer de su historia.

Ojos que puedan y quieran ver...!

R. Guardini.

Las imágenes

Frente a la **obra de arte** celebramos la apertura a un mundo en el que ella vive y al que nos llama, en la medida en que tengamos los sentidos abiertos y disponibles para entrar en ella. Así lo expresa Romano Guardini: "Lo que encierra es su sentir vivo; por eso ahí se abre la existencia, a quién tenga un sentido despierto..." (15)

Al leer esto volví a los **Apuntes sobre Participación** que me obsequiara el **caro** maestro, una tarde de encuentro en el Instituto del Sagrado Corazón en Almagro. En un texto de P. Schilder "Imagen y apariencia en el cuerpo humano", a la luz de **La concepción platónica en la vida**, pudimos acercarnos a las palabras de Platón en la República (Libro V):

"Y es en esta observación en la que fundo mi distingo: De un lado coloca a los que tú llamaste, hace un momento, aficionados a los espectáculos, amantes de las artes y hombres de acción, y del otro, a aquellos de quienes venimos hablando y que son los únicos que merecen el nombre de filósofos. ¿Cómo hemos de distinguirlos, me preguntó?. A los amantes de los sonidos -le repuse- les placen a mi juicio las voces bellas, los colores bellos y las formas bellas y todos los productos artificiales en que se manifiesta la belleza; **pero su espíritu es incapaz de amar la naturaleza de lo bello en sí...**

-Ciertamente, me replicó.

-Mas aquellos capaces de elevarse a lo bello en sí y de contemplarlo en su esencia, ¿no son raros?

-Verdad, sin duda.

-Si un hombre **reconoce** que existen **cosas bellas**, pero **no cree** en la existencia de la **belleza en si** y se muestra **incapaz de seguir a aquél que se propone brindarle el conocimiento de esa belleza**, ¿crees tú que vive realmente o que su vida no es más que un sueño?. Piensa y dime, ¿no es el soñador- ya sea que duerma o esté despierto- alguien que toma meras copias por objetos reales?. Yo diría, por cierto, que un sujeto tal sólo sueña. Pero consideremos el caso de aquel otro que **reconoce la existencia de la belleza absoluta** y es capaz de distinguir entre la idea y los objetos que participan de la idea, sin incurrir en el error de poner los objetos en el lugar de la idea o la idea en el lugar de los objetos. ¿Sueña tal hombre o está despierto?

-**Está despierto"**. (16)

Este **estar despierto** es el que permite en la obra de arte el poder captar **las imágenes**, los elementos primitivos del mundo de las imágenes, o las imágenes elementales... Quién tenga un **sentido despierto**, tiene un medio para orientarse **no** prácticamente, sino espiritualmente con referencia a su sentido y orientación. Adquiere algo de lo que se llama **sabiduría**. Como lo decía Tomás de Kempis: "Sabio, sabedor, sapiente, es aquél a quién las cosas **saben como realmente son**, no como se dicen o estiman; y es enseñado mas por Dios que por los hombres."

Pero como bien lo observa Guardini **nosotros hombres de la edad moderna ya no tenemos conciencia de ello**, pero algunas veces se abre paso con fulgor algo de la antigua significación, percibiendo un sentido que no viene del sentido externo del acontecimiento, sino del más hondo.

Esto lo contienen las imágenes, esas imágenes que perciben los ojos de un niño... los ojos de un artista... los ojos de un vidente.

Visión no regida por el entendimiento crítico, ni por la voluntad utilitaria, que ponen la vida en tensión y la dirigen, sino solamente **una mirada penetrante, llena de amor!**

Gracias a esta **mirada** dirigida a las **imágenes**, accedemos al **sentido trascendente de la obra de arte** (17), esa obra que es a un tiempo: una cosa material, una disposición concertada y concertante de cualidades sensibles, susceptibles de ser referidas a un sistema ordenado, formando un conjunto coherente, cósmico, de seres y de cosas más o menos análogos a los de la representación humana ordinaria; bien sea que estos objetivos del mundo real extraño a la obra, o bien que sean puramente ficticios y no tengan más ser que el que les confiere la ilusión artística; o bien sea, que se confundan con la obra misma, como una organización realista de los datos fenomenológicos y materiales de la obra. Pero la obra encierra **algo más; un sentido trascendente**. Así puede verse en un ejemplo que da Martín Heidegger: "Una obra arquitectónica, como un templo griego no representa nada. Se levanta con sencillez en el hendido valle rocoso. El edificio circunda la figura de del dios a la que deja alzarse, oculta por el pórtico, allá adentro, en el recinto sagrado. Mediante el templo **esta en él presente el dios**. Esta presencia del dios es en sí la ampliación y delimitación del recinto como sagrado". (18).

Sin lugar a dudas a través de la obra se **abre un mundo** y se nos **invita** a entrar en él. Sólo hay que querer y poder ver... Sí esto se da el arte dirá Etienne Souriau en "La correspondencia de las artes", consistirá en encaminarnos hacia una trascendencia con

relación a un mundo de seres y cosas que nos ofrecerá únicamente por medio de una acción concertada de **qualia** sensibles, sostenido por un cuerpo físico dispuesto con vistas a producir tales efectos.

Esto será posible si guardamos las **pietas** frente a la obra, como dice Rilke:

“Pero para nosotros la existencia aún está encantada; en cientos de lugares es todavía **origen**. Un juego de fuerzas puras que nadie **toca**, si no se arrodilla y admira”. (19).

La obra "abre" un mundo...

La totalidad de la existencia,
finalidad y sentido.

La **celebración** nos permite entrar en el mundo de la obra, mundo que contiene a ese ser **cuasi-personal** que es ella. Ese ser que **habla** y al hablar nos **con-voca** a ser con él. Una **totalidad** existencial, porque como lo expresa Guardini. "Una auténtica obra de arte no es, como toda presencia percibida, un mero fragmento de lo que hay, sino una totalidad. (20)

Así podemos ver en una poesía de Meyer: **la fuente romana:**

Asciende el chorro y al caer se derrama
llenando la redonda pila de mármol,
que rebosante se desborda
en el fondo de una segunda pila;
la segunda da, ya está hartó rica,
su henchida onda a una tercer y cada una a la vez toma y da,
corre y descansa.

Aquí dice Heidegger ni está pintada una fuente que en verdad existe, ni se reproduce la esencia general de una fuente romana.

Pero la verdad está ahí puesta en operación.

En la obra de arte se a puesto en operación la verdad del ente.

El arte es el ponerse en operación la verdad. (21).

Y esto es así porque como lo hace ver Guardini, el artista, observando y configurando lleva la esencia del objeto a más pura patencia. En esa misma patentización hace también evidente su propio ser.

Esto es posible porque la obra de arte no se propone nada, sino que "significa"; no "quiere" nada, sino que "es".

Cuando Gadamer en La actualidad de lo bello habla sobre la obra explica que la misma no es ningún sentido **alegoría**, es decir no dice algo para que así se piense en otra cosa, sino que sólo y precisamente en ella misma puede encontrar lo que ella tenga que decir (22). Por ello frente a la obra no basta "ver", es necesario "oír" lo que nos quiere **hablar** ahí, y tendremos que admitir que aprender a **oír** significa, sobre todo, elevarse desde ese proceso que todo lo nivela y por el cual todo se **desoye** y todo se pasa por alto, y una civilización cada vez más poderosa en estímulos se está encargando de extender. (23).

La obra se crea para que **exista y revele**, pero para ello el que **contempla** la obra debe **ser-en-ella** para **ver** algo de su mundo, ese que **nació** gracias al artista haciéndola presente a nosotros para poder descubrirla. (24) .

Toda obra de arte lleva adherido un mundo. Guardini explicita sobre éste: Un ámbito conformado, lleno de contenidos de **sentido**, en que se puede penetrar **mirando, oyendo, moviéndose**. Este último no es otro que el elemento **lúdico** del arte y sobre el mismo Gadamer dice que es **un movimiento que no está vinculado a fin alguno**. Ese movimiento forma parte del espacio de **juego**. Y esto es así porque la obra tiene **sentido**, pero no finalidad. (25).

Así la **obra de arte**, abre un espacio, enseña Guardini, en el que el hombre puede entrar, respirar moverse y tratar con las cosas y personas que se han hechos **patentes**. Pero claro está, él como Gadamer insisten en que hemos de ser capaces primero de **detenernos**, para disponernos a **ver** y **oír**, porque nos hemos vuelto demasiado **activistas**, perdiendo la capacidad de saber **callar y concentrarnos y observar, asumiendo en nosotros lo esencial**. (26). Ciertamente la nuestra es una civilización que parece estar en las antípodas de lo posible para valorar el mundo del arte en sus distintas manifestaciones. (27).

La nuestra es una civilización **utilitarista, relativista y activística**. Para una realidad tal, la **obra**, no pocas veces, es sólo un elemento decorativo, que **no vale-de-por-sí**, sino en función de otra cosa y donde en consecuencia, nadie se **detiene**, para que ella se manifieste. Se pierde el **valor** de la obra porque ha desaparecido aquél que puede tener una relación auténtica con ella. Guardini dice muy bien que la mayor parte, ciertamente, sienten algo bello, y a menudo conocen estilos y técnicas, y a veces buscan también algo interesante por su material o incitante a los sentidos. Pero con eso. **Consiste en callar, en concentrarse, en penetrar, mirando con sensibilidad alerta y alma abierta, acechando, conviviendo. Entonces se abre el mundo de la obra.**

Y guardo esto último: **conviviendo**, haciendo la **experiencia interior mía, del interior de lo otro**. Sólo así entraremos en la maravilla de lo que ella es, pudiendo conocer algo del **misterio** que ella encierra. Misterio que no es incognoscibilidad, sino **inagotabilidad**, porque como centro **cuasi-personal**, permitirá entrar en ella, pero reconociendo ante en nosotros, el sentido del límite y el reconocimiento del misterio, el cual habla de profundidad e **inagotabilidad**.

Hay una hermosa poesía de Baudelaire que muestra esto:

“Hombre libre, tú siempre tendrás cariño al mar!

El es el espejo tuyo; tú contemplas tu alma
en aquél infinito desplegar de su oleada,
y no es menos amargo tu espíritu abismal.

Te complace arrojarte al seno de tu imagen,
la abrazas con tus brazos, la besa tu visión;
tu corazón se olvida de su propio rumor
al ruido de su queja indomable y salvaje.

Las dos sois tenebrosos y discretos los dos;
hombre, nadie ha sondeado los fondos de tus cimas,
para ocultar secretos tan afanosos sois!

Con todo, ya van siglos de cifras siderales
que os estáis combatiendo sin dolor ni piedad,
la masacre y la muerte de tal manera amáis,
oh ternos luchadores, oh hermanos implacables!

Los ojos del corazón...

Lo ético y la belleza.

Para Roman Ingarden toda obra de arte se orienta a la “revelación de las cualidades metafísicas “que conducen a una contemplación estética de esencias, como lo sublime, lo trágico, lo conmovedor, lo demoníaco, lo grotesco con ello se nos revelan hondas verdades...”

Esto expresa muy bien lo que dice Romano Guardini cuando habla sobre lo ético y la belleza, explicando que la **belleza** no es una ornamentación superpuesta que se añade cuando todo está hecho, sino que radica en **lo interior**. La filosofía medieval ha enseñado que es **el esplendor de la verdad**. (28).

Con ello no se trata de remitir la belleza a cosas del **entendimiento**, sino decir que es la señal de una plenitud y acierto interior; algo **refulgente** que irrumpe cuando un ser ha llegado a ser como debe. La idea es convincente y vale también para la obra de arte. Aparece cuando la esencia de la cosa y de la persona alcanza su clara expresión. Tan pronto como ha aparecido en la **presencia** haciéndose abierta y manifiesta, **la obra refulge**. Esto puede verse muy bien en la **palabra poética**. La auténtica poesía es apofántica, reveladora y manifestadora de sentido. Así puede verse en una poesía de Rainer María Rilke que no pertenece al tercer período, el de Las Elegías de Duino, sino al primer período: “El peregrino de DIOS” (Libro de las Horas).

Allí al comienzo del libro imagina un monje que entra en sí mismo, volcándose al **corazón**, a ese espacio invisible donde él mismo **habita**.

La palabra a través del poder **invocador del poeta**, nos traslada al mundo invisible del corazón, contraponiendo desde él, la obra de la mano a la obra del corazón, la única que puede llevar a Dios, el que está en las raíces de ese tronco que siente ser el poeta. **Verlo** a Dios, dice San Agustín, supone el **ojo del corazón**. Sólo se lo puede encontrar a Dios, saliendo de la esfera de los sentidos. A ese Dios se llega manteniendo **limpia**, la **mirada del corazón**. No se trata de un saber conceptual de Dios, sino, de una **intuición cordial** que se dispone a **ver y escuchar**, el **latido** del corazón,

Así lo dice el poeta:

“Pero cómo me inclino también hacia mí mismo,
mi Dios es oscuro y como un tejido,
de cien raíces que en silencio beben.
Sólo sé que de su tibieza me levanto,

mas no sé por qué todas mis ramas
reposan abajo en lo profundo
con señales sólo de viento.

No debemos pintarte a nuestro arbitrio
Tú Alborada de quiénes alza la mañana.
De viejos potes de color sacamos
las mismas líneas y los mismos rayos,
con los que el santo te silenciaba.

Edificamos ante Ti imágenes como paredes
de tal modo que ya te cercan mil murallas
pues te velan nuestras piadosas manos
cuando te ven patente nuestros corazones.

Tú, vecino Dios cuando a veces te molesto
en las largas noches con golpes duros
es porque rara vez te oigo respirar,
y se que estás sólo en el cuarto,
y si algo necesitas, nada tienes
para alcanzar un sorbo hasta tu boca.
Yo siempre escucho, dame una pequeña señal
estoy muy cerca.
Sólo un delgado muro existe entre los dos,
por azar, pues podría ocurrir que una llamada tuya o de mi boca
lo derribara sin ruido alguno.

Edificado está con tus imágenes.

Y tus imágenes se levantan como muros ante Ti, y cuando
de repente se enciende en mi la luz con que te reconocen
mis profundidades
con brillo en tus marcos se disipa.

Y mis sentidos que pronto desfallecen
lejos de Ti, sin **Patria** están.

Si por una vez sólo hubiera completa calma,
 si lo casual y lo aproximativo
 se callara y la risa de vecinos,
 si el ruido que hacen mis sentidos
 no me estorbara tanto al despertar.

Entonces, podría yo en un pensamiento vuelto miles,
 pensarte hasta Tú borde,
 poseerte (lo que dura una sonrisa)
 regalar toda vida en torno a Ti,
 como dando gracias”.

El **corazón** en Rilke es órgano de conocimiento (29). Para Rilke como para Agustín y Pascal (amados por Guardini), la penetración más honda de la realidad, sólo se logra gracias a la gnosis **cordial**, es la síntesis ardiente de un **saber y un sentir**, es un saber que consiste en un estar dentro de la realidad sintiéndola y gustándola.

La obra de arte es con palabras de Ingarden la que conduce a la revelación de cualidades metafísicas. Por ello Rimbaud hablaba del poeta como de un **vidente**. El espacio abierto por la palabra del poeta, ilumina tesoros ocultos en la profundidad del alma y de las cosas. La **visión** del poeta sondea lo misterioso de la naturaleza y del **corazón humano**. Él nos abre los **ojos** de lo profundo y nos permite palpar lo indefinible.

Todo esto posible porque la **obra de arte** nos abre un **espacio** al que nos invita a entrar para **contemplar**.

“Lo bello no es cuanto cumplimiento
 sino en cuanto promesa”.

Goethe.

Josef Pieper en su libro *“Entusiasmo y delirio divino”*, dice: Lo auténtico de la belleza no radicaría, pues, si es esto cierto, en darnos satisfacción, como algo que nos contiene, ni aunque fuese del modo más espiritual posible. Goethe es suficientemente sorprendente que sea él, ha resumido este pensamiento platónico en una sentencia de grandiosa concisión: *“Lo bello no es tan operante como prometedor”*. Esto quiere decir: cuando recibimos la belleza rectamente no experimentamos tanta saciedad, contentamiento y placer, sino mucho más la provocación de una **espera**; nos encontramos inducidos a **algo todavía no presente**. Quién deja que el encuentro con la belleza se realice de modo adecuado no percibirá, participará de una plenitud, sino de una **promesa** que posiblemente no llegue a cumplirse en el ámbito de la existencia corporal. Esta frase última es casi una cita, que proviene de la obra de Paul Claudel como las de Goethe, reproducen, a mi parecer con bastante exactitud, el pensamiento de Platón, que dice que la **conmoción erótica en el encuentro con la belleza es una forma de la theia mania, del estar-fuera-de-si divino, en la medida que el acontecimiento que tiene lugar no es un “contentamiento”, no es aclimatarse en el aquí, sino apertura de la región interior de la existencia a una saciedad infinita que no se puede tener aquí, a no ser en la forma de la nostalgia y el recuerdo. El que a la vista de la belleza terrenal, recuerda la verdadera belleza le crecen alas... y de este modo él que verdaderamente ama, vuelve a la comunidad de los dioses antes del término del exilio infligido.** (30).

Como bien dice Romano Gurdini, el arte es un **esbozo** de algo que todavía no existe. Detrás de cada obra de arte se abre, no se sabe cómo. Algo surge. No se sabe que es, ni dónde, pero se siente la **promesa en lo más íntimo**.

La obra sólo recibe de Dios su auténtico sentido. La Revelación habla de que el nuevo mundo surgirá de la ruina y el juicio. Eso no es posible por parte del mundo natural mismo. Pero si queda sellado en esa cerrazón de que se habla al principio del Evangelio de San Juan. Ciertamente en el mundo está la riqueza de lo posible. Pero el auténtico porvenir debe realmente **venir** a nosotros de Dios; como el **nuevo cielo y la nueva tierra**, en que se hace **patente el ser de las cosas**, como el hombre nuevo está formado a imagen de Cristo. Esto es existencia nueva donde todo está abierto, donde las cosas están en el **ámbito cordial del hombre**. Y el hombre hace confluir su esencia a las cosas. **De ese nuevo ser habla el arte, a menudo sin saber de qué habla.**

De todo ello proviene su carácter religioso. No procede de contenidos **directamente** religiosos de la obra concreta. Aquí se trata de ese carácter religioso que reside en la estructura de la obra de arte en CUANTO TAL, **en su alusión al porvenir**, ese porvenir definitivo que ya no puede ser fundado por parte el mundo. Por ello, toda obra de arte auténtica es **escatológica** y refiere el mundo más allá de sí mismo, hacia algo venidero.

Termina diciendo Guardini: No hago justicia a la obra de arte si la **disfruto**, sino que tengo que compartir el encuentro del hombre creado con la cosa. **Entro** en el espacio que ahí se establece y **vivo** en ese mundo más puro que surge.

Al **mirar** soy invadido por él. En sí mismo se convoca **lo mejor**, liberándose de la sujeción y opresión en que lo mantiene la existencia cotidiana. Pero precisamente allí presintiendo lo que soy propiamente, y siento la **promesa** de que alguna vez podrá alcanzarlo.

Mejor dicho, **algún día, en el porvenir último, cuando venga al mundo su autenticidad absoluta y también mi autenticidad absoluta, me saldrá al paso y se hará mía...** (31)

Y seguramente ... el **Alma** preguntará: ¿Y qué veré?

El hombre responderá: El rey del cielo en su **Belleza** (Is 33, 17) porque dice Beda: “El esplendor de la gloria es de **tal belleza** y de tanta suavidad que ni los ángeles, incomparablemente más luminosos que el sol, podrían saciarse”. Entonces abundará de gozo con la estupenda **visión** de la claridad divina, te maravillarás en la deliciosa consideración de ti mismo, te ensancharás con el perfecto conocimiento de todas las criaturas.

¡Oh! Contemplación encantadora y admirable!. ¡Oh especulación gozosa e inefable!

Pues que dignamente se ha dicho de ti Señor Dios mío: **Vale más un día en tus atrios, que mil en mis mansiones.** (Sal 83,11); porque **mil años a tus ojos son como un ayer que paso** (Sal 89,4); y según San Agustín: **Tal es la hermosura de la justicia, el encanto de la luz eterna, es decir de la inmutable verdad y sabiduría, que aunque no nos fuera permitido gozar de ella más que un solo día, a cambio de ese sólo gozo haríamos muy bien en despreciar innumerables años de vida plena, de delicias y abundante en toda clase de bienes temporales. Es tan bella y suave que, una vez conocida, no se siente jamás gozo con otra realidad: ella supera toda suavidad y aventaja todo deseo.** (32).

Carta abierta al cielo al Carísimo profesor... maestro: **Romano...**

No puedo dejar estas meditaciones sin decirle desde lo profundo: **Gracias** por haberme permitido **experimentar** el gozo de la verdad!.

Todo el recorrido de **la esencia de la obra de arte**, ha sido un preludeo en status viatoris del encuentro con la **belleza**. Cada reflexión ha despertado la necesidad de ver **más**; teniendo momento a momento el sabor de la **insaciabilidad** de la **Sed de Belleza**, a la que el espíritu amante aspira.

Ciertamente maestro como dice Ernesto Cardenal en su libro: **Vida en el amor** (33) el alma nace enamorada y al abrir los ojos encuentra en todas partes el reflejo del que ama, pero no a Aquél a quién ama. De ahí **que todas las cosas la vuelvan loca de amor**.

Todas las cosas tienen para nosotros un elemento de encanto y otro de desengaño. El encanto se debe a que son un **reflejo** y una imagen de Dios. El desengaño se debe a que son una imagen y no la realidad: no son Dios.

La belleza, el gozo y el placer están diluidos en los seres. Todas las cosas están en mayor o menor grado bañadas e iluminadas por la **belleza**, como una luz difusa que todo lo cubre. Pero Dios **es eso** concentrado y no difuso, el foco de esa luz.

Por eso es muy cierto lo que él dice: ¿Qué será mirar esta belleza en sí misma, sin velos, cara a cara, ya no refleja en la materia refractaria sino que está concentrada en Dios...?

Esto mismo me lo pregunto yo maestro y en esta pregunta que vino a lo largo de este camino recorrido unida a usted, trataba de **ver** con mis pobres **ojos** que solo pueden **vislumbrar** la maravilla del **misterio**, lo que ha de ser estar **rostro a Dios**, sin lugar a dudas pudo expresar muy bien aquél que sé que para usted fue uno de sus amados maestros al lado de San Agustín, me estoy refiriendo a San Buenaventura cuando dice:

Jesús, sin par hermosura.

Verdaderamente aquel bellísimo **vástago del tronco de Jesé** (Is 11,1) que brotó en la Encarnación y se marchitó en la Pasión, volvió a florecer en la resurrección para ser adorno de todos. El cuerpo gloriosísimo, sutil, ágil e inmortal, recubierto de tal esplendor de gloria que resplandece más que el sol, se convierte en modelo de **belleza** de los cuerpos humanos en su resurrección futura; lo cual dice el propio Salvador: **Los justos brillarán como el sol en el Reino del Padre** (Mt 13,43), es decir, en la bienaventuranza eterna.

Y si cada justo brillará como un sol, ¿Con cuánto esplendor no deberá brillar el mismo Sol de justicia?. Tanto, digo, que se **más bello que el sol, que supera todas las constelaciones; comparada con la luz** (Sap 7, 29) será estimada, con razón, la Belleza suprema.

¡Dichosos los ojos que vieron!. Pero también yo en verdad, **seré feliz si alguno quedare en mi raza para ver** (Tob 13,20) interior como exteriormente, aquella deseadísima claridad. (34).

Hoy usted en su **presente** eterno **celebrará la fiesta del fin – sin fin**, y seguramente **Emilio Komar**, ese ser que reunió en sí el **vigor del fuego y la ternura**, también **celebrará los frutos de la siembra**.

También él goza hoy del reposo de la **mirada en la contemplación sin velos**. Hoy también él ha alcanzado el **ver!**, ese premio del cual habla Agustín: Conocer, conocer... conocer la realidad tal como es: total, con ese conocimiento de la posesión amorosa. Seguramente se embriagará con la mirada, como aquél relato que hablaba de un niño que contemplando el firmamento dice: “... Y se quedó mirando, mirando...”

Gracias a ambos por habernos **contagiado** la sed de **belleza** repetir aquello que decían los indios Navajos:

“Que haya **belleza** delante de mí.

Que haya **belleza** detrás de mí.

Que haya **belleza** a los costados de mí.

Que camine por un camino de **belleza** y que en **Belleza** acabe...!”.

María del Carmen Fernández

Julio de 2008

Notas al texto.

Celebremos al fiesta de la mirada...!

1. **RILKE**, Rainer. “Heil dem Geist, der uns verbinden mag; denn wir leben wahrhaft in Figuren.

Und mit kleinen Schritten gehn die Uhren neben unserm
eigentlichen Tag". S. I738.

2. SAN AGUSTÍN. (Ps) Deconflictus vitiorumet virtutum XXVI (P140,1103)..
 3. PIEPER, Josef. Una teoría de la fiesta. Rialp. Madrid. 1974. p.: 25.
 4. KERÉNYI, Kar. Die antike Religion, Amsterdam 1940. p: 67.
 5. GUARDINI, Romano. El Señor. Patmos. Madrid 1965. pp: 476-478.
 6. MARCEL, Gabriel. Ser y Tener. Caparrós Editores. Madrid. 1996. p: 215.
 7. BORGES, Jorge Luis. Los conjurados. Emecé. Bs. As. 1996. pp: 29-30.
-

El estupor de la Mirada frente a la obra de arte.

8. GUARDINI, Romano. La esencia de la obra de arte. Guadarrama. Madrid. 1960. p: 41.
 9. GADAMER, Hans-Georg. La actualidad de lo bello. Piados. Bs. As. 1977. p: 102.
 10. KOMAR, Emilio. Apuntes sobre **Participación**. Pp: 13.15.
 11. GARCIA LORCA, Federico. Obras Completas. Aguilar. Madrid. 1969. p: 17.
-

El artista: un auscultador de esencias...

12. GADAMER, Hans: Ob. Cit. **III.pp: 99-111.**
 13. NÉDONCELLE, Maurice: Introducción a la estética,. Ediciones Troquel / Buenos Aires. 1966. Capítulo I. El aspecto demiúrgico del arte. Pp: 24-25; p: 35.
 14. MANDRIONI, Héctor: Hombre y poesía. Edit. Guadalupe. Bs. As. 1971. pp: 61-64.
-

Ojos que puedan y quieran ver.

15. GUARDINI, Romano. Ob. Cit. p: 49.
 16. SCHILDER, Paul: Imagen y apariencia del cuerpo humano. Piados 1983. pp: 230-231.
 17. SOURIAU, Etienne: La correspondencia de las artes. F.C.E. 1965. pp: 90-91.
 18. HEIDEGGER, Martín: Arte y poesía. F.C.E. México 1958. pp.: 74-75.
 19. MANDRIONI, Héctor. Introducción a la filosofía. Kapeluz. 1964. p: 29.
-

La obra abre un mundo...

20. GUARDINI, Romano: Ob. Cit. p: 54.
21. HEIDEGGER, Martín: Ob. Cit. p: 64-65.
22. GADAMER, Hans-Georg.: Ob. Cit. p: 96
23. GUARDINI, Hans-Georg.: Ob. Cit. p: 60
24. GUARDINI, Romano: Ob. Cit. p: 58.

25. GUARDINI, Romano: Ob. Cit. p: 59
26. GADAMER, Hans-Georg.: Ob. Cit. p: 67
27. GUARDINI, Romano: Ob. Cit. pp: 60-61
-

Los ojos del corazón.

28. GUARDINI, Romano: Ob. Cit. p: 63
29. MANDRIONI, Héctor. Poesía y Creatividad. Jornadas LET. 2002. p: 11.
-

Lo bello no en cuento cumplimiento, sino en cuanto promesa...

30. PIEPER, Josef: Entusiasmo y delirio divino. Rialp. Madrid. 1965. p: 130-131.
31. GUARDINI, Romano: Ob. Cit. p: 59
32. SAN BUENAVENTURA. Experiencia y Teología del Misterio. BAC. Madrid. 2000.
p:176.
-

Carta abierta al cielo al Carísimo profesor ... maestro: Romano...

33. CARDENAL, Ernesto. Vida en el amor. Cuadernos Latinoamericanos. Bs. As. 1970.
p: 110.
34. SAN BUENAVENTURA. Ob. Cit. p: 214.
-